

TIEMPO ORDINARIO**BAUTISMO DEL SEÑOR****7 de enero de 2018**Oración al **ESPÍRITU SANTO DIOS:****ORACION COLECTA:*****“Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne, concédenos poder transformarnos interiormente a imagen de aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad” Por N.S.J.C***

MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD Juan el Bautista representa el esfuerzo de los hombres y mujeres de todos los tiempos por purificarse, reorientar su existencia y comenzar una vida más digna. Este es su mensaje: hagamos penitencia, volvamos al buen camino, pongamos orden en nuestra vida. Esto es también lo que escuchamos más de una vez en el fondo de la conciencia: tengo que cambiar, debo ser mejor, he de actuar de manera más digna. Esta voluntad de purificación es noble e indispensable, pero no basta. Nos esforzamos por corregir errores, tratamos de cumplir con nuestro deber con más responsabilidad, intentamos hacer mejor las cosas, pero nada realmente nuevo se despierta en nosotros, nada apasionante. Pronto el paso del tiempo nos devuelve a la mediocridad de siempre. El mismo Bautista reconoce el límite de su esfuerzo: yo los bautizo solo con agua; alguien más fuerte los bautizará con Espíritu y fuego.

Estamos atento a la venida de ese Alguien? Deseamos de verdad un cambio en nuestras vidas? En lo personal, en nuestras familias y en nuestras comunidades.?

LECTURA: Is 55,1-11*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS**

Con este capítulo finaliza la segunda gran sección del libro de Isaías (40-55). La invitación a los sedientos y a los que no tienen dinero recuerda el llamado de la Sabiduría personificada en el libro de los Proverbios 9,1-6), que invita a los caminantes a participar de un gran banquete. El poema sugiere que la sabiduría consiste en escuchar el mensaje del profeta y en regresar a Sión para trabajar en la reconstrucción de Jerusalén.

Vv1-2: Mediante una larga serie de imperativos, el Dt. Is. Invita al pueblo pobre a que se una a la fiesta del banquete. El estilo es típico de la literatura sapiencial. La comida ritual se descaliza y se extiende al a vida cotidiana del pueblo. La única condición para participar en ella es tener sed de Dios. El profeta no insiste en una sustitución espiritual del pan material, sino que, más bien, quiere inculcar el adecuado espíritu religioso o la necesaria actitud social con la que se debe compartir el alimento.

Vv3-5: tras pasar por alto la alianza mosaica y regresar a los pactos muchos más antiguos, el Dt Is procede a neutralizar la alianza y los especiales privilegios de la familia real davídica.

El banquete aludido o la fiesta especial de celebración se relaciona con las “misericordias” (es decir; con las promesas) hechas a David. Así como el famoso rey de Israel era presentado como testigo y mensajero divino para los otros monarcas, así el pueblo debía hacer lo mismo con las otras naciones. El Señor anuncia que las promesas hechas al rey David se aplican ahora a todo el pueblo de Israel.

El Dt. Is no pretende crear una sociedad sin dirigentes ni estructura gubernamental, sino que está pensando en las líneas políticas del antiguo reino del Norte y opta, en consecuencia, por un sistema menos centralizado que el que dominaba en Jerusalén, así como también se distancia del motivo de un solo santuario a favor de una práctica religiosa realizada en los múltiples santuarios del antiguo sector norteño del país.

V.6: buscad al Señor, esta frase, con la que normalmente se invita al pueblo a ir al santuario, los exhorta a encontrarse con el Señor en otros lugares diferentes.

V10-11: Con la desaparición de los símbolos que habían sostenido la fe de Israel-la tierra, el rey, el templo-, el pueblo en el exilio tenía que apoyarse únicamente en la palabra de Dios y en sus promesas. Por eso este es uno de los temas que atraviesan toda la sección de Is 40-55. Por eso se señala que esa palabra nunca deja de cumplir la misión que el Señor le encomienda (v. 11)

Son particularmente relevantes las imágenes de la lluvia y la nieve, tan importantes en un país como Israel, ya que de ellas depende el renacimiento de la vegetación.

Una característica de la nueva época que inaugurará el retorno de Israel será la participación justa y equitativa en los dones de la creación. Si Israel comenzó a fallar cuando le dio la espalda al proyecto de la igualdad aun a sabiendas de lo que le sobrevendría, justo es empezar por ahí su restauración, recuperando el proyecto de la justicia, de la igualdad y la oportunidad para todos, al punto de considerarse como el inicio de una nueva alianza.

La evocación de las promesas hechas a David, suenan aquí un poco extrañas; primero porque al Dt. Is jamás les interesó la idea de restaurar la monarquía para Israel, y segundo, porque estamos en una época en la cual la estirpe de David ha perdido el poder. Se podría tratar de la intuición del profeta de que aquellas promesas davídicas ahora abarcan no a una familia, sino a todo el pueblo, que tendrá como encargo ser luz de otras naciones, derramar los bienes del Señor sobre los demás pueblos.

La Palabra de dios es viva, capaz de fecundar, engendra y genera vida. Y la fidelidad del creyente se mide exactamente desde ese criterio. ¡Qué actualidad recobra hoy este pasaje, en una era especialmente inundada por tanta palabra que poco a poco intenta asfixiar la Palabra! ¿Cuál es la tarea del creyente? Ser creyente y servidor de la Palabra ¿Cómo?

En esta celebración del Bautismo del Señor, el Pueblo de Dios en marcha por la historia, la Iglesia, recupera el deseo del corazón de Dios, expresado largamente y claramente a través de sus mediadores antes de Cristo y especialmente en Cristo.

Es importante tener en claro el mensaje del A.T. para que nuestras interpretaciones de la Palabra de Dios adquieren el peso de la voluntad de Dios y de la historia que Dios se forjó entre los hombres; y no se manipulen en nuestras interpretaciones coyunturales actuales.

Jesús al dar inicio a su misión mesiánica, cuyo punto de partida es el Bautismo –vale la pena señalar aquí que el Bautismo es un compromiso de misión, lo fue con Jesús y debe serlo en la vida de cada cristiano-; resume el proyecto de Dios para llevarlo adelante en la instauración del Reino y su justicia.

Según Isaías Dios nos invita a:

- Invitación universal: vengan todos
- Es necesario tener sed
- Un proyecto de igualdad de hijos de un mismo Padre: el que no tenga dinero venga también
- Igualdad de oportunidades y justicia: coman gratuitamente SU ración sin pagar...
- Invitación que apela a la libertad y responsabilidad: a darse cuenta y reacción: ¿Porqué gastan.....?
- Escuchar y obedecer la Palabra: diálogo interpersonal: háganme caso
- Para el gozo, el saciarse el deleitarse: sabrosos manjares
- Es un llamado a la vida, a la calidad de vida: escuchen bien y vivirán

- Una propuesta de Alianza eterna, un vínculo estable; no a una espasmódica relación determinada por las necesidades inmediatas

- El que así vive y experimenta se hace TESTIGO para los pueblos
- Mensajero fascinante aún para los desconocidos: llamarás a un nación que no conocías
- En un vínculo intenso, necesario, vital: busquen al Señor.... Mientras se deja encontrar
- El fruto es la conversión: el malvado abandone su camino..... compasión: perdón ... Paz
- En un camino inédito, bajo el signo de la promesa y del poder de Dios; en la confianza de sus designios: sus pensamientos no son los míos....

- Confianza en la Palabra que invita, Palabra poderosa y eficaz realiza lo que dice; cumple la Misión. Su identidad es anunciar, invitar, nunca callar, proponer, sostener, insistir, iluminar, comunicar, amar.....

Para Israel fue la Palabra profética, la Palabra cultural, la Palabra de la Ley..... para nosotros La Palabra hecha carne: Jesucristo su hijo. Quien desde su Bautismo comienza a realizar tal misión, que realiza lo que Dios prometió También en este texto sabroso del profeta Isaías: Dios que salva y libera, en toda dimensión al hombre.

Salmo: Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación

1 Jn 5,1-9: El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios....El que vence al mundo es el que cree que Jesús es el Hijo de Dios..... El Espíritu da testimonio porque el Espíritu es la verdad..... Dios ha dado testimonio de su Hijo.

Mc 1,7-11

v. 11: ver Sal 2,7; Is 42,1

El Espíritu Santo es representado como una paloma, probablemente a causa del primer versículo de Gn, donde el Espíritu Santo de Dios ,según la tradición rabínica, planeaba sobre las aguas como una paloma. Este símbolo evocaría entonces la nueva creación, inaugurada en el bautismo de Jesús.

La mutación cultural sin precedentes que estamos viviendo nos está pidiendo hoy a los cristianos una fidelidad sin precedentes al Espíritu de Jesús. Antes de pensar en estrategias y recetas ante la crisis hemos de revisar cómo estamos acogiendo su Espíritu.

En vez de lamentarnos de la secularización hemos de preguntarnos qué caminos nuevos anda buscando hoy Dios para encontrarse con los hombres y mujeres de nuestro tiempo; cómo hemos de renovar nuestra manera de pensar, de decir y de vivir la fe para que su Palabra pueda llegar mejor.

Lo que parece crisis puede ser tiempo de gracia. Una Iglesia más frágil, débil y humilde puede hacer que el Espíritu de Jesús sea entendido y acogido con más verdad.

Las escenas anteriores tenían la mirada puesta en Juan. Ahora Jesús es el centro. Se destaca la aparición solemne de Jesús, que viene desde Nazaret de Galilea, como aquel que viene por el desierto, al que hay que preparar los caminos. Aquellos días son los de la predicación de Juan Bautista, el tiempo del cumplimiento de las promesas. Jesús llega como uno más, sus gestos se describen con las mismas palabras que se usaron para el resto de los judíos que acudían a hacerse bautizar. Pero de él no se dice que confiesa los pecados ni que se convierte.

La novedad aparece en **v. 10**: el cielo se abre, los cielos se rasgan para dar paso a una nueva comunicación entre el cielo y la tierra, lo que estaba cerrado se abre para que el Espíritu se haga visible y se escuche la voz del Padre. Ellos pertenecen al cielo, pero desde ahora llenan a Jesús aquí en la tierra y el Espíritu se derramará por Él sobre toda criatura, como había prometido Joel.

Jesús sube del agua, el Espíritu baja sobre él. El Espíritu va a Jesús y Jesús hacia él. El que ve descender el Espíritu es Jesús no la multitud. La voz del Padre se hace oír con palabras tomadas de Is 42,1, se dirige directamente a Jesús y lo proclama Hijo amado.

Esta revelación solo es posible comunicar debidamente, rompiendo la frontera entre Dios y el mundo, rasgando los cielos. Al ir a Jesús, Dios cruza un límite: el fundamental, que separa el cielo y la tierra. Por tanto no es extraño que el ministerio del Hijo amado consista también en el cruce-y por tanto en la trasgresión- de fronteras. Para algunos puede ser reconfortante para otros hirientes, pero para todos es profundamente provocador ese cuestionar todos los límites, ese relativizar todas las definiciones que los humanos aplican a sí mismo y al os demás.

Además, el ser el Hijo amado, no aísla a Jesús del sufrimiento. El, que tiene la experiencia más inmediata y profunda de Dios, tiene también una experiencia igualmente intensa del mal. El mismo Espíritu que ha entrado en Jesús lo arroja ahora al desierto.

El Bautismo que Jesús recibe de Juan no lo recibe para darnos ejemplo, ni es mero gesto de humildad o de solidaridad con los pecadores. Estamos ante una escena de investidura o de consagración mesiánica: Jesús es el Hijo, el Señor; así nos lo dice Dios. El pueblo esperaba y espera que los cielos se abran (con nueva justicia), que Dios aparezca como Padre (estamos hartos de tantas paternidades falsas) y que se presente el Mesías, el Salvador (siguen pululando los falsos salvadores). "Tú eres mi Hijo" es una fórmula de adopción real y mesiánica)

El Mesías del profeta Isaías está ungido de Espíritu (fuerza, sabiduría, amor), sale de las aguas (nueva creación) y es servidor del pueblo (justicia, liberación). Jesús interpreta su propio bautismo como bautismo de sangre y de espíritu: es el acto pascual. Jesucristo se humilla con un gesto de pecador. Este gesto de humillación es la condición de su exaltación.

Este gesto da comienzo al ministerio de predicación de Jesús. Comienzo que lo encuentra como un miembro más del pueblo pecador, pero a diferencia del pueblo Marcos omite que confesara sus pecados. Su bautismo, expresa mas bien su disposición a la entrega total.

Hay un momento de teofanía, es decir de manifestación de Dios, que a su vez consta de dos partes, un momento visual y otro auditivo.

Respecto de la primera, Jesús subiendo del agua luego de la inmersión –bautismo- se da en continuidad temporal una visión y que la subida (anabaino) del Señor desde las aguas del Jordán estará en contraposición con el "descenso" (katabaino) del Espíritu. Es significativo que Marcos señale la subida, ya que está implícita, nadie se queda a vivir bajo el agua. A diferencia del de la gente, el itinerario de Jesús no termina en el Jordán. El bautismo/inmersión implica dirección hacia abajo, el lugar metafórico de la muerte, pero este movimiento va seguido del subir desde el agua, que figura el retorno a la vida. Por otra parte Juan desaparece de la escena.

Se abre al futuro cuando sube del agua y comienza abrirse por medio de una visión, vio desgarrándose los cielos, no indica que los demás vieran los cielos abiertos, connota mas bien una experiencia sobrenatural, quien tuvo la experiencia fue Jesús, quien vió fue el Señor. El Bautista nada ve, aún estando junto a él.

Ese desgarramiento de los cielos evoca apertura del ámbito divino. Pero esta apertura tiene algo de violento, de urgente, de ruptura, un desgarramiento. El verbo griego con que se lo menciona, *skhizó*, parece conservar la onomatopeya del rasgarse de una tela o vestido. Mt ni Lucas lo conservan quien transcriben *abrir* (anoigó) en los textos paralelos. Para entender esto, hay que remitirse a que alude aun antiguo salmo que se halla en Isaías 63,7-64,11: el profeta canta la fidelidad de Dios para con su pueblo, y evoca luego la infidelidad de este último y la desgracia que de ello le ha sobrevenido. Peor en el abismo de su tristeza, Israel grita a Dios: ¿Dónde está aquel que antes lo había salvado?. Esta evocación posee una plegaria que es casi

como un suspiro: ¡Ah, si rasgases los cielos y descendieses! (Is 63,19) El clamor llega a su paroxismo: Dios tiene que desgarrar los cielos para volver a su pueblo..... la plegaria ha sido escuchada, a un pueblo pecador y rebelde Dios le abre el cielo rasgándolo, urgido de amor y compasión para con él. El compromiso de Jesús rasga el cielo, rompe la frontera entre Dios y el hombre. Con esta imagen señala Marcos el valor supremo de la entrega de Jesús, y al mismo tiempo, cómo Dios, por decirlo así, no puede contener la expresión de su amor cuando encuentra en el hombre un amor como el suyo (la violencia denotada por rasgarse coincide con la urgencia de la comunicación divina expresada por el adverbio inmediatamente con que comienza la frase).

Además, la metáfora rasgarse indica irreversibilidad, lo rasgado aparece como irrevocablemente abierto. Se anuncia con esto que, a partir de Jesús y a través de él Dios va a comunicarse de una manera nueva, directa y continua, que lo hará cognoscible y accesible a la humanidad entera.

El descenso del Espíritu es el signo del Ungido por excelencia, que poseerá en plenitud el Espíritu de Dios (Is 11,2) Hay diversas formas de referirse al signo de la paloma, pero asumimos una perspectiva que une este simbolismo con el del rasgarse de los cielos: el apego de la paloma por su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. Según esta imagen, el Espíritu baja hasta Jesús velozmente, como a su lugar deseado. Indican la atracción irresistible que ejerce sobre Dios el compromiso total de Jesús. El que se entrega por amor a los hombres es el lugar natural del Espíritu de Dios.

De la voz desde los cielos, no se dice que se escuchó sino que “sucedió” (ginomai). Es de índole de acontecimiento más que de una dicción. Ligado a los cielos que antes se habían desgarrado o abierto cuando el Señor salía del agua. Tu eres mi hijo, el amado, en ti me he complacido. Dios se manifiesta a Jesús en su bautismo expresándole la hondura de su amor con algunas de las palabras más elocuentes de la Biblia al respecto. Como si la solidaridad con los pecadores le arrancara la más hermosa declaración de amor.

Se alude modo muy elíptico, a la muerte de Jesús. El hijo amado en la Biblia es el hijo único. Reiteradas veces se lo vincula a la muerte, como en el caso de Isaac y otros. Por último la referencia al cántico del Siervo de Yahve: “en ti me he complacido” deja entrever que la misión que recibe el Señor en su bautismo se equipara a la de aquel misterioso servidor de Dios: llevar el derecho a las naciones, sin gritar, sin romper la caña quebrada, exponiendo el derecho con fidelidad, sin desfallecer ni desalentarse.

Así, podría decirse, también, que el Bautismo del Nazareno no sólo es nuestra certeza de la cercanía del cielo sino también la posibilidad de que los cristianos de hoy también se apropien de esta voz. Cada uno de los que celebran la Eucaristía pueden escucharla como si se le dirigiera personalmente. Para ello es necesario que crea que Dios declara su amor de Padre a todos sus hijos, de manera personal y única, con ternura inefable. Y lo hace más allá de las tinieblas que habitan en el corazón de ellos.

La fiesta del Bautismo del señor sería algo así como una nueva oportunidad de saberse y gozarse en este inmenso amor tierno que ama a cada uno como si fuera el preferido.

Todo esto, me parece, constituye una excelente manera de comenzar el año nuevo, llenos de confianza e inundados de presencia, cercanía y ternura de Dios.

Según K. Rahner, el verdadero problema de la Iglesia contemporánea es su mediocridad espiritual, seguir tirando con resignación y un tedio cada vez mayores por los carriles habituales de una mediocridad espiritual. De poco sirve reforzar las instituciones, salvaguardar los ritos, custodiar la ortodoxia o imaginar nuevos proyectos evangelizadores si falta en la vida de los creyentes una experiencia viva de Dios.

La Iglesia habla mucho, pero, ¿dónde y cuándo escucha a Dios? En nuestras comunidades hablas de Dios. Pero, buscamos al que está detrás de esa Palabra? Hablamos alguna vez de la propia experiencia?

Nos hemos acostumbrado a decir que creemos en Dios sin que nada decisivo suceda en nosotros. Primera tarea de la Iglesia, redescubrir y acoger en sí misma la fuerza viva del Espíritu Santo de Jesús.

El silencio nos podría curar, pero ya no somos capaces de encontrarlo en medio de nuestras mil ocupaciones. Privados de alimento interior, sobrevivimos cerrando los ojos, olvidando nuestra lama, revistiéndonos de capas y más capas de proyectos, ocupaciones e ilusiones. Hemos aprendido ya a vivir “como cosas en medio de cosas” (Jean Onimus)

Jesús es presentado como el que viene a bautizar con Espíritu Santo, a limpiar nuestra existencia y sanarla con la fuerza del Espíritu, superando así toda falsa imagen de Dios e incluso superando la del A.T. El cielo se abre para escuchar “Tu eres mi Hijo muy amado”

